



SANTO NOMBRE DE JESÚS

3 de enero

El santo Nombre de Jesús siempre fue honrado y venerado en la Iglesia desde los primeros tiempos. Sólo en el siglo XIV comenzó a rendírsele culto litúrgico. Los franciscanos difundieron esta devoción con gran fervor. En 1530 el papa Clemente VII autorizó el culto litúrgico y el Oficio divino en la Orden franciscana.

San Francisco sentía una grandísima ternura para con el Nombre de Jesús. Si encontraba pedacitos de pergamino con el Nombre de Jesús escrito, los recogía y los colocaba en lugares dignos. De igual manera debían hacer sus hermanos.

El más ardiente propagador de la devoción al santo Nombre de Jesús fue San Bernardino de Siena. Para él el Nombre de Jesús fue el medio eficaz para reconducir los pueblos a una vida evangélica, para despertar la fe y revitalizar la vida moral. Difundió el monograma - IHS - del Nombre de Jesús exponiéndolo a la devoción de los fieles.

“Nombre de Jesús, Nombre sobre todo nombre, nombre victorioso, gozo de los ángeles, alegría de los justos, espanto del infierno. En ti reposa toda esperanza de gracia, toda confianza de gloria. Nombre dulcísimo, en ti tiene origen el perdón de los pecados, la renovación de la vida. Nombre lleno de gracia, por ti nuestros ojos contemplan la profundidad de los milagros, nuestros corazones se inflaman de santo amor, se hacen fuertes en la lucha, ponen en fuga todo peligro. Nombre glorioso, nombre lleno de delicias, nombre admirable, nombre digno de nuestra veneración, nombre dulcísimo de Jesús, nuestro Rey”.

San Bernardino



**Monograma de S. Bernardino
con el santo Nombre de Jesús: IHS**

Asís. Museo de la Basílica de S. Francisco